

La restauración no demostró la superioridad del capitalismo

En los inicios del siglo XX la Revolución Rusa mostró al mundo que los obreros y campesinos podían derrotar a la burguesía, expropiarla y ponerse a la cabeza del Estado. A fines de ese mismo siglo la burguesía, a nivel internacional, mostró que podía restaurar el capitalismo en todos aquellos estados donde había sido expropiada. A primera vista daría la impresión que la historia habría demostrado la superioridad del capitalismo sobre el socialismo. Esa es la conclusión que muchos sacaron, tanto en la derecha como en la mayoría de la izquierda.

MARTÍN
HERNÁNDEZ

No es la primera vez que la burguesía declara su victoria final sobre el socialismo

A partir de la restauración del capitalismo, la derecha proclamó el fin del socialismo e incluso el fin de la clase obrera y de la lucha de clases. Entre la mayoría de la izquierda fue decretada la imposibilidad de que los trabajadores tomen el poder y la necesidad de ser “realistas”, es decir, reformistas (no ir más allá de reformar al capitalismo). Un balance sobre lo ocurrido a lo largo del siglo XX es inevitable e imprescindible. Sólo que, antes de hacerlo, es necesario recordar que no es la primera vez que la burguesía anuncia su victoria final sobre el socialismo.

Cuando la Comuna de París terminó en un baño de sangre, toda la burguesía pensó que de esa forma los obreros nunca más osarían disputarles el poder. La superioridad de la burguesía parecía incuestionable. La burguesía lejos estaba de imaginar que la Comuna de París, aun derrotada, inspiraría a las nuevas revoluciones, en especial la rusa.

En el año 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, una guerra entre las distintas potencias imperialistas por la disputa de los mercados, en especial de las colonias. En esa misma época los trabajadores habían conseguido construir sus propios partidos, independientes de la burguesía. La II Internacional socialista se había expandido por todo el mundo. Millones de trabajadores se agrupaban o tomaban como referencia a los partidos de la II Internacional. Sin embargo, en poco tiempo, la dirección de la Internacional, frente a la Guerra Mundial, también consideró que tenía que ser “realista”. De esa forma transformó a esos partidos en apéndices del imperialismo. Millones de obreros, de los diferentes países, fueron enviados, por los líderes de la Internacional, a matarse entre si en

Martín Hernández
es miembro de la
dirección de la
LIT-CI

los campos de batalla, cada uno detrás de su respectiva burguesía. Los hechos parecían indicar que la clase obrera nunca podría jugar un papel independiente de la burguesía. Sin embargo, sería la propia guerra mundial la que abriría una situación revolucionaria en toda Europa y, respondiendo a la traición de la II, surgirían los grandes líderes revolucionarios del siglo XX (Vladimir Lenin, León Trotsky, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht...) que se pondrían a la cabeza de las nuevas revoluciones. Esto possibilitó el triunfo de la Revolución Rusa y la construcción de la III Internacional, ya no como apéndice de la burguesía imperialista, sino como el Partido Mundial de la Revolución.

Poco tiempo después del triunfo de la Revolución Rusa la burguesía, a nivel mundial, se lanzó a recuperar el poder por medio de una guerra civil. La burguesía lanzó 21 ejércitos extranjeros, encabezados por los de las potencias imperialistas, contra la clase obrera en el poder. En poco tiempo los ejércitos de la contrarrevolución fueron ganando, una tras otra, todas las batallas. Regiones enteras de Rusia fueron recuperadas por la contrarrevolución. Las tropas de la burguesía se fueron aproximando a Petrogrado donde estaba el poder central de la revolución. Los obreros se habían visto obligados a construir el Ejército Rojo. Sin embargo la superioridad militar de la burguesía era incuestionable. El fin de la primera experiencia socialista parecía estar llegando a su fin. Los líderes de la burguesía estaban convencidos de su victoria. No obstante, el Ejército Rojo comenzó a recuperarse y terminó venciendo en la guerra civil. No porque haya recibido un refuerzo en armas, sino porque llevó adelante la guerra con los métodos de la revolución. De esta forma, contra todos los pronósticos, el socialismo demostró su superioridad sobre la burguesía en un terreno que nadie podría imaginar: el de la guerra.

Al final de la Guerra Civil, Rusia estaba semidestruida. De la industria sólo existían algunos restos. Los índices de producción del año 1920 no llegaban al 20% de los de 1913 (antes del inicio de la Primera Guerra Mundial). La propia clase obrera, que había tomado el poder, estaba destruida. Una parte había muerto en la guerra civil y la mayoría de los que sobrevivieron, debido a la destrucción de la industria, quedaron desocupados. La primera experiencia socialista, para sobrevivir, precisaba en forma urgente del auxilio de la clase obrera de los países más avanzados, pero ese auxilio no vino. La revolución alemana fue derrotada y lo mismo ocurrió con el resto de las revoluciones en los países de Europa. De esa forma Rusia, que ya era un país atrasado, además de estar semidestruido, se encontraba aislada. Una vez más, el fin de la primera experiencia socialista se aproximaba.

León Trotsky, viendo el carácter dramático de la situación, en el mes de febrero de 1920, propuso al Comité Central del Partido Bolchevique hacer un viraje en la política económica del partido. Su propuesta era acabar con la política conocida como Comunismo de Guerra que significaba, entre otras cosas, que todo lo que los campesinos producían y que no era destinado a su propio consumo, era requisado por el estado obrero. Trotsky vio la necesidad de crear incentivos materiales (capitalistas) para que los campesinos produzcan más. Propuso suspender las requisas y en su lugar cobrar un impuesto en especies. De esta forma los campesinos tendrían libertad para vender sus productos en el mercado.

Esta propuesta de Trotsky, que significaba el reestablecimiento del mercado capitalista, fue duramente cuestionada en el Comité Central (perdió por 11 a 4). Lenin estaba entre los que se opusieron a la propuesta de Trotsky.

El CC decidió continuar con el Comunismo e Guerra y la situación de Rusia, lejos de mejorar, continuó empeorando. Al decir de Trotsky “*La vida económica del país estuvo forcejeando otro año más contra la muerte en un callejón sin salida*”.¹

Sólo un año después, en 1921, Lenin asumió las posiciones de Trotsky y de esta forma el X Congreso del Partido Bolchevique votó la NEP (Nueva Política Económica) por la cual se abandonó el Comunismo de Guerra tanto en el campo como en la ciudad. En el campo se asumieron las posiciones de Trotsky y en la ciudad se autorizó la existencia de empresas privadas. Incluso muchas empresas estatales fueron alquiladas a empresarios que las hacían funcionar en base a las normas del capitalismo. Como producto de esta política, en el año 1925, la tierra continuaba siendo estatal pero sólo el 4% de los medios de producción agrícola estaban en manos de las comunas campesinas, mientras que el 96% estaba en manos de particulares. Por otra parte, la NEP significó el fortalecimiento de los *kulaks* (campesinos ricos) y la existencia de los mercados campesinos, permitió el surgimiento de un nuevo sector social (“Los hombres de la NEP”) que se enriquecían actuando como intermediarios.

La economía rusa comenzó lentamente a recuperarse. Sin embargo, otra vez, la primera experiencia socialista parecía estar llegando a su fin ya que la recuperación se daba, apelando a los mecanismos del mercado capitalista. Justamente por eso, se alzaron fuertes voces, a favor y en contra de la NEP, dentro de la URSS y a nivel internacional

Desde posiciones de izquierda se criticaba duramente a la dirección bolchevique porque se consideraba que con la NEP se estaba restaurando el capitalismo.

Por el contrario, desde posiciones reformistas (o de derecha) por primera vez Lenin era elogiado. Así por ejemplo, el viejo reformista alemán Karl Kautsky, un enemigo de la Revolución de Octubre, apoyaba la NEP justamente porque creía que con ella la vuelta al capitalismo estaba garantizada. El “pragmático Lenin” se decía en la época, había terminado por aceptar la superioridad del capitalismo.

Lo que la burguesía y sus agentes no podían entender, es que la dirección bolchevique había dado un paso atrás en dirección al capitalismo para dar más adelante dos pasos al frente en dirección al socialismo. Lo que en realidad hizo la dirección bolchevique con la NEP, fue utilizar al capitalismo para fortalecer el Estado obrero. Por eso, el estado siempre mantuvo el monopolio del comercio exterior, el monopolio del transporte (ferroviario y marítimo), el monopolio de las instituciones de crédito y, dentro de ciertos límites, la planificación económica central. Los resultados, en poco tiempo, quedaron a la vista. Ya entre los años 1924 y 1925 la producción industrial se aproximaba a la del año 1913 (llegó al 71% de lo producido en aquella oportunidad). Y lo más importante a resaltar es que, a pesar de las concesiones al capitalismo que la dirección bolchevique se vio obligada a hacer, en el año 1924, el 62% de los medios de producción estaban socializados y las cuatro quintas partes de la producción industrial provenían de las empresas del estado.²

¹ León Trotsky, Mi Vida, Editorial Pluma, Bogotá, Pág. 367

² Datos extraídos del libro ¿Adónde va Rusia? León Trotsky, 1925

De esta forma, una vez más, el socialismo demostraba su superioridad sobre el capitalismo, ahora en el terreno de la economía.

Restauración del capitalismo. El balance que nos dejó León Trotsky

Ahora, con la restauración del capitalismo, el imperialismo y sus aliados reformistas en el interior del movimiento obrero, intentan convencernos de que el socialismo no tiene futuro y que el capitalismo ha demostrado, históricamente, su superioridad. Como hemos visto, esta no es una discusión nueva. Tanto esa sí que, en el año 1936, León Trotsky, viendo la degeneración del Estado Soviético y previendo, a partir de allí, la posibilidad de que el capitalismo sea restaurado (que es lo que acabó ocurriendo) se refirió a la tan mentada superioridad del capitalismo.

Trotsky señaló: *“En caso de que la URSS fracasara, frnto de dificultades internas, golpes externos y errores de la dirección (cosa que esperamos no suceda), quedaría como garantía para el futuro, el hecho ineludible de que, solamente gracias a la revolución proletaria, un país atrasado dio, en menos de dos décadas, pasos sin precedentes en la Historia. Así se cierra el debate con los reformistas en el movimiento obrero”*.³

Para probar su afirmación Trotsky daba, entre otros, los siguientes datos: *“En diciembre de 1913, la cuenca del río Don produjo 2.275.000 toneladas de carbón; en diciembre de 1935, 7.125.000 toneladas. En los últimos tres años, la producción de hierro se duplicó ...En 1920, cuando se elaboró el primer plan de electrificación, en el país había diez usinas regionales, con una capacidad total de 253.000 KW. En 1935, ya eran noventa y cinco usinas regionales, con una capacidad total de 4.345.000 KW. En 1925, la URSS ocupaba el 11º lugar en la producción de energía; en 1935, ella está atrás solamente de Alemania y de los EE.UU. En la producción de tractores ocupa el primer lugar en el mundo. Lo mismo ocurre con la producción de azúcar”*.⁴

La expropiación de la burguesía, la nacionalización de la economía y la planificación económica central consiguió lo que ningún país capitalista atrasado pudo conseguir en toda su historia. La URSS tuvo un desarrollo espectacular en todos los terrenos. El desarrollo sin precedentes de su economía permitió eliminar el hambre, el desempleo, el analfabetismo, la falta de vivienda, así como permitió un acceso masivo de la población a la ciencia y la cultura a tal punto que la URSS se colocó a la vanguardia en la carrera espacial. La URSS fue el primer país del mundo en lanzar una nave espacial y también el primero en enviar una nave espacial tripulada.

La expropiación de la burguesía en otros países atrasados, como fue el caso de China y Cuba, provocó también resultados espectaculares en el terreno económico que, más tarde, se expresaron en otras áreas. La pequeña y atrasada Cuba se colocó a la vanguardia de todo el continente latinoamericano en lo que se refiere a la medicina, a los deportes y a la lucha contra el analfabetismo.

La Revolución Rusa, así como las revoluciones que la sucedieron, mostró que cuando la burguesía fue eliminada por la clase obrera y el pueblo, se produjo un desarrollo espectacular de la economía. Cosa que viene a demostrar que la burguesía no cumple ninguna función social, es un parásito que vive de la sociedad y que justamente por eso amenaza a toda la existencia humana.

³ León Trotsky, A Revolução Traída, Editora Instituto José Luís e Rosa Sunderman, pág. 45, São Paulo, 2005

⁴ Idem

Trotsky, haciendo un balance de la Revolución Rusa, señaló: “*Con los señores de la economía burguesa no hay nada más que discutir: el socialismo demostró su derecho a la victoria, ya no en las páginas de El Capital* ⁵, sino en la arena económica que corresponde a un sexto de la superficie terrestre; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el lenguaje del hierro, del cemento y de la electricidad” ⁶.

Este balance de Trotsky, hecho en el año 1936, es el balance que debemos hacer al conmemorar los 90 años de la Revolución Rusa: **el socialismo mostró su derecho a la victoria**

La restauración del capitalismo no cambia nuestro balance

Este balance hecho por Trotsky es muy cuestionado. Son muchos los que dicen que “es necesario ser realista”: la restauración del capitalismo habría demostrado la superioridad de éste sobre el socialismo.

Este tipo de razonamiento es equivocado. Él no sirve ni siquiera para analizar un partido de fútbol (no siempre gana el mejor) y mucho menos sirve en el terreno de la historia y la sociología.

En la década del 30 el fascismo se extendió como reguero de pólvora por Alemania, Italia, España y muchos otros países. Este hecho no expresaba la superioridad de esos regímenes sino la decadencia del capitalismo. De la misma manera, la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros, no muestra la superioridad del capitalismo sino su profunda crisis, cosa que queda en evidencia justamente en los países en donde este fue restaurado.

La restauración del capitalismo, tal como lo previó Trotsky, está provocando una “*baja catastrófica en la economía y la cultura*” ⁷ de tal magnitud que ya comienza a preocupar a la propia burguesía. Una comisión de científicos de la UNESCO estudia las consecuencias sobre el planeta de la probable desaparición de Rusia en los próximos ciento cincuenta años. Es que desde que se restauró el capitalismo, los índices de natalidad en ese país son negativos, dado los altos índices de mortalidad provocado por todo tipo de enfermedades, de fácil control en otros países.

Es verdad que es necesario ser realistas. Pero ser realistas no nos puede llevar a identificar los campos de exterminio nazistas con el progreso, de la misma forma que no podemos hablar de superioridad del capitalismo cuando él muestra, en los ex estados obreros, su fase más destructiva.

La contrarrevolución estalinista abre camino a la restauración capitalista

Pero si es verdad que en Rusia la expropiación de la burguesía provocó un desarrollo espectacular de la economía y la cultura, es necesario que nos preguntemos: ¿Por qué entonces se restauró el capitalismo?

En la década del 30, la vieja dirección bolchevique, la que había conducido la revolución del 17, la que había expropiado al capitalismo, la que había derrotado a la contrarrevolución en la guerra civil, había sido desplazada del poder de forma brutal mediante calumnias, prisiones, deportaciones y asesinatos. La nueva

⁵ O Capital, a obra mas importante de Karl Marx.

⁶ León Trotsky, A revolução Traída, Editora Instituto José Luís e Rosa Sunderman, pág 45, São Paulo, 2005.

⁷ Idem, p.45

dirección del partido y de la URSS, al frente de la cual estaba Stalin, representaba a un nuevo sector social, que eran los miles de funcionarios del partido y del estado, que habiendo asumido sus cargos para servir al proletariado revolucionario, en un proceso similar al que ocurre en los sindicatos, se habían ido independizando de sus bases para pasar a defender sus propios intereses. Es decir los antiguos dirigentes se habían transformando en funcionarios y esos funcionarios se habían transformado en burócratas.

Hay varios factores que explican el porque esos funcionarios se distanciaron de tal forma de las bases obreras y populares y porque esos nuevos burócratas acabaron desplazando a los verdaderos revolucionarios del poder.

El accionar de las masas revolucionarias sufrió un profundo reflujo. La Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil que la burguesía organizó para intentar recuperar el poder, con sus secuelas de destrucción, hambre y muertes, provocó un profundo desgaste y cansancio en las masas. Mas aún, la clase obrera, que había sido la vanguardia de la toma del poder, también fue la vanguardia de la guerra civil y una buena parte pereció en los campos de batalla. La derrota de la revolución europea, en especial de la Revolución alemana, profundizó el estado de ánimo negativo de la población rusa. Esta situación hizo que se fuese creando un abismo entre los funcionarios del Estado y las masas.

En la década del 30 el mundo se sorprendía por los avances espectaculares conseguidos por la URSS dirigida por Stalin. En su libro *la Revolución Traicionada*, Trotsky destacaba esos avances y decía que ellos eran producto de la Revolución de Octubre pero, junto con eso, decía que si la clase obrera no expulsaba a la burocracia dirigida por Stalin y recuperaba el poder, la restauración del capitalismo sería inevitable. De esta forma, en medio del crecimiento espectacular de la economía, Trotsky fue capaz de anticipar, en la década del treinta, lo que ocurriría cincuenta años después.

“Socialismo en un sólo país” la teoría de la restauración

Trotsky, al igual que toda la dirección bolchevique, consideraba que la Revolución de Octubre, con toda su importancia, no era más que una palanca para la revolución mundial sin la cual no se podría llegar al socialismo en ninguna parte del planeta. Por el contrario Stalin, después de la muerte de Lenin, inventó su teoría de “socialismo en un sólo país” por la cual el socialismo se podría realizar en Rusia sin precisar de la revolución mundial cosa que a posteriori lo llevó a construir otra teoría: la coexistencia pacífica de la URSS con el imperialismo.

Los marxistas consideraban que el socialismo sería posible de triunfar cuando el capitalismo, por sus contradicciones, no se pueda desarrollar más. En ese sentido el triunfo de la revolución socialista significaría, desde su primer día, un avance en relación al capitalismo en el terreno de la economía y de la cultura. Coherentes con este razonamiento Marx esperaba que la revolución socialista triunfaría primero en los países capitalistas mas avanzados: Francia después, Alemania y a posteriori Inglaterra.

Sin embargo la Revolución triunfó primero en Rusia, un país sumamente atrasado. Como decíamos anteriormente la expropiación de la burguesía en



Rusia posibilitó un crecimiento espectacular de la economía y de la cultura, pero ese crecimiento se dio partiendo de un nivel muy bajo.

Después de casi veinte años de haber triunfado la revolución, en el año 1936, la URSS disponía de 5 Km. de vías férreas para cada 10.000 habitantes mientras que en Francia había 15,2 y en los EEUU 33,1. En ese mismo año, la URSS produjo 0,6 automóviles por cada mil habitantes, mientras que EEUU produjo 23.

Trotsky destaca especialmente el consumo del papel por ser uno de los índices culturales más importantes. En la URSS, en 1935, fueron fabricados menos de 4 kilos por habitantes, mientras que en los EEUU fueron fabricados 34 kilos por habitante y en Alemania 47 kilos.

A partir de dar esos datos, Trotsky caracteriza que el régimen soviético atravesaba “...una fase preparatoria en la cual importa, asimila y se sirve de las conquistas técnicas y culturales de Occidente... esta fase deberá durar todo un periodo histórico”.⁸

De esta forma la URSS, como parte contradictoria de la economía mundial, estaba en la dependencia de esta economía controlada por el capital imperialista.

La URSS sólo tenía un camino para superar la contradicción provocada por su atraso: Extender la revolución a nivel internacional especialmente a los países más avanzados. Sin embargo la política de Stalin de “socialismo en un sólo país” y de “coexistencia pacífica” tornaba imposible esta tarea.

La teoría del socialismo en un sólo país, que nació como una utopía reaccionaria, se acabó transformando en la estrategia contrarrevolucionaria que llevó a Stalin a traicionar toda revolución que amenazase a sus socios imperialista. Eso quedó muy evidente al final del a Segunda Guerra Mundial cuando a pedido de Winston Churchill, primer ministro inglés, Stalin disolvió la III Internacional, es decir el instrumento para la Revolución Mundial e impidió que los obreros de Europa central, especialmente en la desarrollada Francia, tomaran el poder.

De esta forma el cerco restauracionista se iba cerrando sobre Rusia y sobre los otros estados obreros. El imperialismo seguía presionando, con todos los medios, para la restauración del capitalismo. La burocracia gobernante mantenía a esos estados cada vez más aislados del proletariado mundial. Y a su vez, esa misma burocracia, con enormes privilegios materiales, y con un nivel de vida similar al de la burguesía, precisaba de la restauración para perpetuar esos privilegios.

La restauración

Ya a finales de la década del 50 resultaba evidente que la idea del “socialismo en un sólo país” no era más que una utopía reaccionaria. El conjunto de las economías del Este europeo, sin condiciones de competir con las grandes potencias imperialistas, estaban perdiendo su dinamismo inicial. Ellas continuaban creciendo, sólo que en un ritmo cada vez menor.

En el inicio de los años 60 la situación se agravó aún más ya que en el conjunto de esos países las economías comenzaron a declinar.

Frente a esta nueva realidad la burocracia estaba frente a dos caminos. Abandonar la política de coexistencia pacífica con el capitalismo retomando el

⁶ Idem, p. 54

camino de los bolcheviques, es decir de la revolución mundial, o apelar al imperialismo en busca de ayuda.

Como es bastante conocido la burocracia adoptó el segundo camino. Así, intensificaron las relaciones con Occidente en busca de tecnologías más avanzadas. Entre los años 63 y 68 se intensificaron tanto esas relaciones, que ese periodo quedó conocido como la “Edad de oro del Comercio Este – Oeste”. Sin embargo, como era de esperar, el comercio desigual controlado por el imperialismo, provocó un resultado desastroso para las economías del Este y ahí, una nueva vez, la burocracia apeló al capitalismo ahora en busca de préstamos. Éstos fueron conseguidos con bastante facilidad, lo que llevó a que esos estados quedasen presos de una enorme deuda externa. La URSS, entre 1970 y 1987, multiplicó por 42 su deuda externa.

La burocracia rusa, así como el conjunto de las otras burocracias, descargaban el peso de la crisis sobre la población con resultados trágicos. En Rusia la expectativa de vida, que en 1972 era de 70 años, habría de caer a 60 años en los comienzos de la década del 80.

El final de esta historia es más conocido. Frente la profundización de la crisis económica, y frente al temor de una convulsión social, la burocracia rusa, encabezada por Gorbachev, en el año 1986 inició el desmonte de lo que quedaba del estado obrero conquistado en octubre de 1917 y se lanzó definitivamente a los brazos del imperialismo. El capitalismo fue restaurado y con el vino una destrucción de tal magnitud que hoy en día, como decíamos anteriormente, el futuro de Rusia, como país, está cuestionado.

Volviendo al balance inicial

¿La restauración del capitalismo es la muestra del fracaso del socialismo? Es imposible hacer esta afirmación. La revolución Rusa sólo consiguió tomar las primeras medidas para marchar rumbo al socialismo. Pero esas medidas fueron tan profundas que el capitalismo a nivel mundial demoró casi 70 años para destruirlas. Y eso, tomando en cuenta que todos estos años contó con los más poderosos ejércitos del mundo que invadieron la URSS con ese propósito, en dos oportunidades. Y que además contó en el interior de esos estados con una burocracia colaboracionista, asesina de revolucionarios, que actuó como su agente y encabezó la restauración del capitalismo.

No. No hay fracaso del socialismo. Estamos ante el fracaso de la burocracia y su teoría de “socialismo en un sólo país” y estamos frente a una evidencia: Si el capitalismo continua gobernando el mundo el camino hacia la barbarie es inevitable. Basta ver lo que está ocurriendo en los ex-estados obreros en donde triunfó la restauración.

Al igual que como sucedió con la Comuna de Paris, la clase obrera y las nuevas generaciones de revolucionarios, tendrán en la Revolución Rusa de 1917, y en sus vicisitudes, un material precioso de estudio y reflexión para preparar y actuar en las nuevas y victoriosas revoluciones. ■

